

Recensiones

EXTEBARRÍA, Félix
Políticas educativas en la Unión Europea
Ariel Practicum, Barcelona 2000

Si analizamos la historia europea reciente, encontramos una amplia relación de textos que pretenden establecer y promover principios e ideales básicos en la construcción de la “nueva identidad europea”. Pero hasta 1992, con el Tratado de *Maastricht*, los problemas educativos no empiezan a tener eco en el proceso de unificación. Ante la pluralidad de intereses, valores, culturas, identidades, que se amalgaman en el espacio y el tiempo, está imperando la necesidad de que los países miembros de la Unión Europea actúen conjuntamente en el terreno de la unificación.

Félix Etxebarria, catedrático de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad del País Vasco y catedrático Jean Monet sobre Educación y Construcción europea, ofrece una lectura global de las producciones pedagógicas europeas, a la vez que presenta su origen y evolución. Este libro trata *de* las diversas razones económicas, políticas, socia-

les y culturales que proyectan la nueva imagen del viejo continente. Los contenidos que aquí se exponen han sido gestados entre la materialización europea en el terreno económico y político, y la “función europea de la educación”: transformar las conciencias de los ciudadanos para construir una mentalidad colectiva de los mismos, cambiando sus actitudes y comportamientos.

Este es el nuevo objetivo político-pedagógico de la nueva dimensión europea, que se pone en marcha mediante los principales programas de educación y formación: Erasmus, Leonardo, Sócrates, Lingua, Tempus, ... El lector de esta obra no sólo conocerá el origen y evolución de estos programas, sino, también, la actualización de los mismos, que ha quedado plasmada en el Tratado de Amsterdam. Además, se presentan las directrices europeas que han generado una política educativa respecto a los inmigrantes, las cuales facilitan la integración de estos alumnos en el sistema educativo del país de acogida, con el fin de preparar para una convivencia multicultural. Paralelamente, el autor examina

el Programa de Lengua y Cultura Portuguesa, que pretende mejorar la integración de los residentes portugueses en el sistema educativo español. Otro de los grandes pilares de la obra es el análisis del compromiso de la Unión Europea ante la igualdad de oportunidades. Este estudio es realizado con inexistencia normativa y documental, debido a que no existe una legislación específica sobre la educación integradora o inclusiva, por la falta de poder de la Unión Europea para prescribir una determinada política educativa, aunque sí tiene poderes para formular directrices. Para completar la obra, se presentan algunas cuestiones sobre la educación social y los aspectos principales de estos agentes educativos en Francia, Alemania y Dinamarca.

La esperanza de Etxebarría desemboca en que las relaciones de convivencia que han nacido en Europa, a raíz de la necesidad de supervivencia, fluyan hasta un proyecto común de integración – convivencia en el escenario económico pero también educativo. Porque, ante esta realidad dinámica, en la que se refuerza el sentimiento de identidad europea, la educación es un motor principal y esto nos concierne a todos.

Beatriz Mayo Lorenzo

ROSÚA, Mercedes,
EL archipiélago Orwell
Grupo Unisón Producciones, Madrid 2001.

Hay pocos placeres como el de abrir un libro y explorarlo perdiéndote en él. Pero ningún placer es comparable al del encuentro y contacto directo con el pensamiento que te llega, te sugiere, te susurra, muestra o contradice. Cuando esto ocurre uno cree a pie juntillas que el Mundo 3 de Popper tiene verdadera existencia empírica y que has llegado, por fin, a sus orillas. Tal es el caso del libro de Mercedes Rosúa: pensamiento puro, fruición intelectual asegurada.

He leído en el último mes y medio con inmensa satisfacción, entre clase y clase y tiempos libres de los fines de semana, este libro excepcional en muchos aspectos. Entre otros, por no numerar todos que son muchos, sobresale la valentía de decir las cosas con rotunda claridad, llamar a las cosas por su nombre (aun cuando no sea conveniente o la mayoría no lo crea oportuno), y la libertad y la osadía del pensamiento crítico independiente, sople el viento de donde sople. Puede —como dice la autora— que el siglo XX haya sido el siglo de las grandes cegueras voluntarias (montañas de muertos sin enterrar, responsabilidades sin adjudicar ni admitir, múltiples pantallas ideológicas que empañan la trágica y dramática realidad,

mecanismos ciegos que han jugado voluntaria e impunemente con millones de vidas etc.), pero Mercedes no está dispuesta a renunciar a la responsabilidad de hablar alto y claro, y anunciar que el rey está desnudo aunque la mayoría vote “democráticamente” que no es así, como se puede votar la verdad del principio de no contradicción, o la validez del principio de Arquímedes.

El archipiélago Orwell es fundamentalmente el aislamiento, la identificación y la denuncia de los mecanismos de dominio de los sistemas totalitarios, esa maquinaria trituradora de millones de voluntades, libertad, pensamiento y vidas, que es absoluta, aunque occidente se niegue a verlo así (intereses y conveniencias inconfesables, “cegueras voluntarias” las llama Rosúa) en la China comunista, y que presentan elementos y mecanismos aislados de la misma naturaleza en las democracias avanzadas. Su existencia es la amenaza más seria para la libertad, la inteligencia, la calidad y la individualidad, para las libertades y para los derechos de los ciudadanos, pero sorprendentemente la opinión pública los ignora, cuando no los apoya, y la ciudadanía inconsciente suele volver la vista ante la impunidad con que los políticos los utilizan y la legislación los sanciona. Uno de esos mecanismos es, precisamente, la educación y el sistema de enseñanza.

La primera parte, *Recuerdo de China*, está dedicada a ese país, en el que la autora trabajó en los primeros años de la década de los setenta, donde tantas individualidades han sido trituradas sin sentido alguno, y generaciones enteras sacrificadas a la revolución (Mounier advertía, cuarenta años antes, que una revolución que sacrifica a una sola generación no merece el nombre de tal) o a alguna de sus manifestaciones: el *Gran Salto Adelante*, la *Revolución Cultural...* Su lectura, al principio, no es fácil si se desconoce la historia inmediata de este gran país. Pero sabrosísima.

La segunda parte, más sabrosa aún, es la denuncia de esos mismos mecanismos totalitarios en la realidad de nuestra tierra: desde el brindis ingenuo por la muerte de nuestro último dictador (algunos actúan como si no lo hubiese sido y no se nos hubiera muerto en la cama), la justificación propagandística de la nueva cara de nuestra izquierda (*Y el Verbo se hizo izquierda*), el pacato sueño de nuestros intelectuales con un régimen que nunca hubieran querido para su propia casa (*Añoranza de Camboya*, “consejos vendo que para mí no tengo”, dice el refrán popular), hasta la reforma educativa de 1990 (*La máquina de infantilizar*), donde la finura del análisis y la crítica merecen más de una lectura detenida; y es, además, la prueba fehaciente de que nuestra izquierda política ha perdido el norte y metido seriamente la pata en las

cuestiones de la educación: por mucha achicoria que se reparta nunca será café.

Y aunque breve, la tercera parte, *Las Islas Felices*, son un monumento a la claridad y al pensamiento responsable de cualquier intelectual que se precie de tal, donde sobresalen el análisis de las responsabilidades de los totalitarismos (comunismo, fascismo y nazismo, sobre todo) y el bien camuflado conflicto vasco (*La probeta vasca —comienza diciendo Mercedes— ha sido un buen ejemplo de chantaje llevado hasta sus extremas consecuencias y de fiel cumplimiento de la ley del Economato*).

Al final, después de tantas cosas como hay en el libro, de las que difícilmente podré dar noticia en una sola recensión, a uno le viene a las mientes las ingenuas palabras, cargadas de ironía florentina, con que se despachaban los muchachos de la Escuela de Barbiana en los años sesenta:

El amo ¿existe?

Con frecuencia nos hemos visto hablando del amo que os maneja. De alguien que os ha hecho la escuela a la medida.

¿Existe? ¿Será un grupito de hombres en torno a una mesa que tenga en la mano todos los hilos: bancos, industrias, partidos, prensa, modas?

Nosotros no lo sabemos. Nos parece que al decir que sí nuestro escrito coge un aire novelesco. Para decir que no, hace falta ser ingenuos. Es como afir-

mar que tantas ruedecillas se han juntado por casualidad. Ha salido un tanque que hace la guerra por sí mismo sin conductor.

Una última nota favorable: el libro está bien escrito. Y una no tanto: la expresión no es fácil y el estilo adolece de un cierto barroquismo en el que el abuso a la referencia subjetiva de la autora despista al lector no avezado o al que, por desconocimiento de China, comienza la lectura sin esta advertencia. También la edición debería estar mejor cuidada, el libro se lo merece.

Antonio García Madrid

GRIJELMO, Álex

***Defensa apasionada del idioma español*
Punto de lectura, Madrid 2001.**

En puridad esta es una recensión que no debería hacerse. La recensión, como reseña crítica de algún libro, ha de ser de la actualidad, esto es, de la tinta aún fresca y no de una obra, como esta de Álex Grijelmo, que ya conoce la calle desde hace casi un lustro. En efecto, la primera edición, cuidadosamente presentada, la colocó Taurus en las librerías en el año 1998. Y puesto que no hay novedad no debería haber recensión.

Pero aunque todo lo anterior es cierto, este libro de Alex Grijelmo merece una nueva alusión impresa por dos moti-

vos. El primero porque, a pesar de los años pasados y de los muchos futuros que pasarán, la obra es un gran libro y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. El segundo motivo, y fundamentalmente el que me ha movido a escribir, es la aparición de la edición de bolsillo (17,5 x 11 x 2 cm) que he comprado inmediatamente (aun conociendo la anterior y formar parte importante de mi biblioteca particular) para poder llevarla conmigo a toda parte y gozar en el campo, en el tren, entre clase y clase, con un té... Porque de goce se trata y de goce les voy a hablar, por poco más de cinco euros.

Defensa ¿de qué o de quién? Defensa de lo nuestro, de lo que con orgullo deberemos exhibir como propio y genuino español: nuestra lengua y nuestra cultura a ella asociada; una lengua universal, entre pocas, y una cultura que se expresa con ella, que está entre otras, pocas también, de genuina identidad, importancia, transcendencia y presencia mundiales. ¡Les parece poco! sin ánimo de ofender a nadie. Sano orgullo, en definitiva, de nuestra trayectoria histórica (reconociendo los errores, que los hay) y de ese cuerpo maduro que es nuestra lengua. Que debemos compartir, además, con los que sienten, viven y hablan como nosotros (o nosotros como ellos, que son muchos millones más) más allá de la mar océano.

Pero defensa también frente aquellos que deterioran este patrimonio común,

envenenando fundamentalmente el núcleo: la lengua, que es como decir envenenarnos a nosotros mismos en lo más íntimo. Creo recordar que fue Unamuno quien afirmó que la sangre del espíritu es la lengua. Entre estos peligros está esta enseñanza nuestra que olvida la gimnasia de la lengua durante la primera y segunda enseñanza, y la peste de los medios de comunicación, periodistas incluidos, y políticos, que rompen el lenguaje con neologismos incomprensibles con el cuello torcido, por complejo de inferioridad no confesado, hacia el angloparla.

La llamada de atención de Guijuelmo no puede caer en saco roto. Los ejemplos y el esfuerzo que realiza están por toda esta obra que debería ser el libro de compañía obligada de todos los estudiantes de enseñanza media y primeros años de la universidad. Tampoco falta el humor con que comenta y ejemplifica. Ahí va una muestra: *...no todas las palabras llegadas del inglés que ha aceptado últimamente la Real Academia, resultaban necesarias. "Liderar", por ejemplo, se puede sustituir por "encabezar", "capitanear", "comandar", "dirigir", "presidir", "acaudillar"... Tan superflua puede considerarse "liderar" que nadie la oirá en el lenguaje rural. Sólo a políticos y periodistas, sólo a quienes ejercen el poder para torcer los designios lingüísticos del pueblo. Ahora se puede oír en la transmisión de los encierros de*

San Fermín, en Pamplona, que el toro cárdeno va liderando la manada. ¿Tantos años de sanfermines y aún ningún toro había liderado a los demás? ¿Cómo nos las hemos arreglado hasta ahora para explicar que un toro iba delante? ¿Nos aporta “liderar” un neologismo necesario sin el cual dejamos de nombrar algo? Para troncharse de risa si no doliera.

Sólo una objeción ante tanto acierto, humor e inteligencia como hay en todo el libro. Inexplicablemente Alex Grijelmo se refiere a los ciudadanos de las repúblicas al sur del Río Grande, con límite en la Antártida, con el “palabro” *latinoamericanos*, que desgraciadamente se ha extendido. ¿Ignora tal vez el autor la historia y las intenciones de este concepto? ¿Acaso él, que tanto énfasis pone en las raíces y en los ancestros, desconoce que fueron nuestros vecinos del norte, no hace muchos años, los que lo pusieron intencionadamente en el mercado para intentar decir algo en unas tierras que la historia les ha vetado? La lengua no es inocente ni es neutra, bien lo sabe Grijelmo, aunque aquí parezca ignorarlo. ¿Por qué los hispanoamericanos, que es el concepto que los define y los ha definido durante tantos siglos, han de ser ahora latinoamericanos, y, sin embargo, no lo son los habitantes de Quebec o los descendientes de la emigración italiana en Estados Unidos, donde sí son *hispanics* los antiguos colonos de la vieja

Nueva España, los originarios de México, de las Antillas, Caribe, etc? ¿Por qué a los ciudadanos estadounidenses, con idéntica lógica, no se les llama angloamericanos y sí “sólo” americanos, fenómeno que incluso inconscientemente aceptan los supuestos “latinoamericanos”, como si estos no fueran de allí, sino de la Luna?

Bien podía Grijelmo regalarnos (¡nunca se lo agradeceremos tanto!) con un ensayo sobre estas cuestiones que nos haga gozar tanto como hasta ahora. Queda en pie la propuesta. El gozo, asegurado, lo espero para después.

Antonio García Madrid

PÉREZ-DÍAZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Juan Carlos y SÁNCHEZ FERRER, Leonardo

La familia española ante la educación de sus hijos.

Fundación La Caixa, Barcelona 2001.

Esta obra tiene como núcleo central el análisis de la percepción que los padres tienen de sí mismos como responsables de la educación de los hijos y la posterior contrastación en el ejercicio efectivo de esta responsabilidad que se atribuyen.

Esta dividida en dos partes. La primera recoge algunas líneas del debate sobre la educación. El primero de ellos sería *las desigualdades sociales*, que aún

hoy preocupa a expertos y a políticos, donde las tendencias actuales van en la dirección de intentar reformas compatibles con el funcionamiento del sistema económico y enfocadas a resolver los problemas de grupos sociales concretos; *en segundo lugar está la calidad educativa*, ya que se habla de un descenso de la misma, observada en diferentes aspectos educativos, llegando incluso a reclamar el papel educador de la familia. De acuerdo con una opinión muy extendida, las familias actuales en los países más avanzados están menos implicadas que antes en la educación de sus hijos, porque se han dado una serie de cambios en la organización familiar y porque ganan importancia otros agentes socializadores de niños y jóvenes, como la televisión; y, por último, *la posibilidad de las familias de elegir centro*, que debido al coste económico, no todas las familias pueden permitirse.

La segunda parte se centra fundamentalmente en la encuesta realizada a 2500 padres y madres cuyos hijos están escolarizados en la enseñanza obligatoria (Educación Primaria y ESO), con la que se intenta comprobar la hipótesis mencionada anteriormente.

A medida que se profundiza en la lectura nos damos cuenta cómo en el rendimiento académico influye el nivel socio-cultural y económico de los padres.

El discurso del libro se desarrolla con numerosas referencias a la economía

familiar; a pesar de ello, queda claro el contenido esencial: la percepción que la familia tiene sobre su influencia en la educación de los hijos.

Nos encontramos, pues, ante uno de los temas de más actualidad en la educación: la calidad y, en particular, la opinión que la familia tiene sobre la misma. Podemos decir que no nos encontramos ante un manual teórico, pero sí ante una obra que invita a la reflexión, en tono crítico, sobre las familias que están renunciando a su papel educador.

Mónica Madrazo Gutiérrez

SIPÁN COMPAÑÉ, A. (coord.),
Educar para la diversidad en el siglo XXI.
Mira Editores, Zaragoza 2001.

En la introducción del libro, Antonio Sipán nos comenta que la “política educativa establece la planificación de sus currícula para el siglo venidero, asumiendo los avances tecnológicos, los problemas que plantea la nueva composición de los habitantes de un país, la exigencia de dar una formación acorde con la necesidad de ir derrumbando las barreras de los pueblos que forman la nueva entidad transnacional y la necesidad, por imperativo elemental, de tener muy presentes a todas aquellas personas que presentan marcadas diferencias por

cuestiones genéticas o de otra índole personal o social”.

Educar para la diversidad en el siglo XXI recoge las ponencias y comunicaciones del último congreso internacional que ha realizado la asociación Aragonesa de Psicopedagogía. La Asociación ha querido editar una obra manejable que pudiera servir tanto de guía educativa para los profesionales como libro de texto complementario en las diversas facultades de educación, así como obra de consulta.

Las comunicaciones que en él aparecen abren campos fructíferos de investigación sobre los temas más candentes del ámbito que compone la “diversidad” en el campo educativo.

En este libro encontramos diversidad de autores, diversidad de enfoques, diversidad de temas, diversidad de... en una palabra, la obra trata de la diversidad en educación.

Purificación Cifuentes

EMBID IRUJO, Antonio

La enseñanza en España en el umbral del siglo XXI

Tecnos, Madrid 2000

La descentralización y asunción de competencias por parte de las Comunidades Autónomas es un largo y controvertido proceso, no falto de conflictos, comenzado poco después de la

aprobación de la Constitución Española de 1978 y que ha venido marcando nuestra reciente historia como Estado democrático y pluralista. Veinticuatro años han tenido que pasar para que sea una realidad en todo el Estado la transferencia de competencias en materia de educación. Es en este contexto, el final del proceso de descentralización de la enseñanza, donde debemos situarnos al realizar la lectura de este libro.

La autonomía de los centros escolares, como característica necesaria de la descentralización territorial, en especial la autonomía universitaria, sus consideraciones jurídicas, las antinomias, lagunas y los errores de interpretación realizadas de la legislación vigente; la pugna histórica y el eterno debate acerca del tratamiento jurídico de la educación privada frente la educación pública, las formas y condiciones de financiación de la educación privada, el monopolio histórico de la educación privada, sobre todo en el ámbito universitario, del que ha disfrutado la Iglesia...deben dejar, habiendo sido ya cubierto el derecho a la educación en sus planteamientos básicos, a la búsqueda de la calidad de la enseñanza; la consideración de los derechos y libertades fundamentales en educación ante la descentralización de la enseñanza y particularmente en el ámbito de la educación privada; las consideraciones jurídicas de las que «goza» la universidad privada; la autonomía de la universidad

como derecho fundamental y pieza clave para comprender el debate planteado acerca de la Universidad; los nuevos retos del Consejo Escolar del Estado en la España de las autonomías; la necesaria referencia a las políticas educativas Europeas acerca de la educación privada....Estos y otros temas tratados de forma sistemática, rigurosa, seria y siempre desde el punto de vista jurídico, sin caer en valoraciones subjetivas, son los que aborda Antonio Embid Irujo, jurista de merecido reconocimiento que ha dedicado gran parte de su carrera profesional al estudio y análisis del derecho educativo. En esta, su última publicación, pretende arrojar un poco más de luz al difícil estudio de la legislación educativa vigente en nuestro País.

Este análisis de los temas más actuales y controvertidos en materia de educación muestra los grandes problemas de los que adolece nuestro régimen jurídico educativo, nos brinda además una exposición lógica y justificada las soluciones a tales controversias y nos plantea hipótesis sobre los posibles derroteros hacia los que camina nuestra legislación educativa en los inicios del siglo XXI. El autor toma como punto de partida lo recogido en materia de educación en nuestra Constitución de 1978 y las Leyes Orgánicas que desarrollan esos principios constitucionales, siempre utilizando la más reciente información al respecto y realizando un amplio barrido a través de

la jurisprudencia emanada del Tribunal Constitucional. Por tanto, este libro, de difícil lectura, si se carece de unos mínimos conocimientos sobre legislación educativa, se antoja de necesaria lectura y como referencia básica para todos aquellos interesados en derecho educativo, particularmente para los profesionales de la educación, que más que opinar quieran saber de lo que están hablando y comprender la actualidad educativa.

Jose Luis Hernández Huerta

JURJO TORRES SANTOMÉ (2001)
Educación en tiempos de neoliberalismo.
Ediciones Morata, Madrid, 255 páginas

Hace ya más de siglo y medio que la escritora estadounidense Louisa May Alcott decía que *un buen libro es aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho.*

Sobran las presentaciones cuando se trata de Jurjo Torres (*El currículum oculto* ya está en la sexta edición), autor y profesor de reconocido prestigio que vuelve a aparecer en el “mercado” literario con una nueva publicación.

El autor, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de La Coruña, da cuerpo en esta obra a todas las ideas y sugerencias que desde hace años viene compartiendo en cursos, conferencias, publicaciones y reuniones para todos aquellos interesados en la

educación. Sus ya comentadas aportaciones sobre el análisis de los libros de texto como recurso para promover personas críticas y reflexivas, sobre la educación contextualizada, el currículum integrador o la reflexión como estrategia, encuentran en este último libro un lógico y completo apellido.

Esta obra surge con la convicción por parte del autor del desmantelamiento del Estado de Bienestar por parte de una nueva sociedad que atiende a propósitos mercantilistas, individualistas, conservadores, antidemocráticos y poco solidarios con los sectores más desfavorecidos; lo que él resume como un Estado Neoliberal. Las aportaciones de escritores como Becker y el matrimonio Friedman, por un lado, y Coleman, por otro, sirven para que se vaya construyendo y alimentando una *reflexión*, —herramienta propuesta por Jurjo en todas sus publicaciones—, que no será sólo política sino, principalmente, social y educativa. La responsabilidad que recae sobre la educación ha de ser respondida primero con el análisis y crítica de la sociedad y su funcionamiento para, en caso de ser necesario —lo es— reivindicar una metamorfosis que sea justa y justificada.

Un sistema educativo, y una sociedad en general, que obedece a intereses empresariales no queda ni tan siquiera

protegido por las grandes organizaciones que siempre trabajaron por el desarrollo mundial y que ahora han cambiado no sólo de nombre sino también de método y fin. La educación actual deja aflojar la urdimbre para que se puedan rescatar con holgura todas sus piezas. La privatización, el *acceso*, el currículum, las necesidades especiales, el papel de los profesores, la participación; todo es motivo de crítica y de propuesta. Porque quizás esto último sea lo más definitorio y original del planteamiento que se hace en esta obra. La *anátesis* y la *catátesis* emocional y argumental van de la mano. La utopía, la esperanza y el optimismo frente a la cadena asfixiante del neoliberalismo hacen que el círculo quede abierto. *El aula, con todas sus limitaciones, continua siendo un lugar de posibilidades*. La fe en las capacidades y en el poder del profesor, sobre todo, y del resto de agentes de la educación nos ofrece una puerta factible para la creación, la libertad, la solidaridad: la educación.

— Azote para nuestras conciencias y manos adormecidas (en ocasiones intencionadamente), este libro te hubiese gustado, Louisa May Alcott.

Epifanio Mora Gómez-Calcerrada